



PROHIBIDA SU REPRODUCCION Y/O DIFUSION

Exhortación Apostólica Laudate Deum de



**GERMÁN
ALARCO**

Profesor de la
Universidad del Pacífico

La semana pasada el Papa Francisco dio a conocer la exhortación apostólica Laudate Deum que es una continuación de la encíclica Laudato Si publicada en 2015. En esta se precisa y completa lo afirmado en el texto anterior sobre ecología integral, y al mismo tiempo lanza una voz de alarma y una llamada a la corresponsabilidad ante la emergencia del cambio climático, antes de que sea demasiado tarde. El tema es importante para el Mundo y en particular para el Perú, uno de los más afectados a nivel global.

El Papa escribe que con el paso del tiempo advierte que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre. Asimismo, que es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Por tanto, es uno de los principales desafíos a los que se enfrentan la sociedad y la comunidad mundial y sus efectos son soportados por las personas más vulnerables.

Estructura

La exhortación mira

en particular a la COP28 que se celebrará en Dubai a finales de noviembre y principios de diciembre de 2023. Tiene 6 capítulos y 73 párrafos. El primer capítulo está dedicado a la crisis climática mundial de origen humano, que no es culpa de los pobres y que aún es tiempo de evitar mayores daños.

En el segundo capítulo critica el paradigma tecnocrático: ¿un ser humano sin límites? pero a la par en decadencia ética. Luego en el tercer capítulo se refiere a la política internacional débil con instituciones que preservan a los más fuertes. En el cuarto capítulo se describe los avances y fracasos de las distintas conferencias sobre el cambio climático. La quinta sección se refiere a que se espera de la próxima reunión en Dubai. Por último, nos exhorta a caminar en unión y compromiso.

Crisis climática

El Papa Francisco señala que por más que se pretenda negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes. Nadie puede ignorar que en los últimos años somos testigos de fenómenos extremos, períodos frecuentes de calor inusual, sequía y otros quejidos de la tierra que son sólo algunas expresiones palpables de una enfermedad silenciosa que nos afecta a todos. Sin embargo, es verdad que no



cabe atribuir de modo habitual cada catástrofe concreta al cambio climático global.

Con la pretensión de simplificar la realidad, no faltan quienes responsabilizan a los pobres porque tienen muchos hijos y hasta pretenden resolverlo mutilando a las mujeres de países menos desarrollados. Pero la realidad es que un bajo porcentaje más rico del planeta contamina más que el 50% más pobre de toda la población mundial, y que la emisión per cápita de los países más ricos es muchas veces mayor que la de los más pobres.

Tampoco dicen la verdad dicen la verdad quienes afirman que los esfuerzos por mitigar el cambio climático, reduciendo el

uso de combustibles fósiles y desarrollando formas de energía más limpias, provocará una reducción de los puestos de trabajo.

Origen

Ya no se puede dudar del origen humano —antrópico— del cambio climático. Algunas manifestaciones de esta crisis climática ya son irreversibles al menos por cientos de años, como el aumento de la temperatura global de los océanos, su acidificación y disminución de oxígeno.

Las aguas oceánicas tienen una inercia térmica y se requieren siglos para normalizar la temperatura y la salinidad, lo cual afecta la supervivencia de muchas especies. Este es un signo entre tantos otros de que las demás criaturas de

este mundo han dejado de ser compañeros de camino para convertirse en nuestras víctimas.

Paradigma tecnocrático

El Papa anota que asistimos a un nuevo avance de este paradigma. La inteligencia artificial y las últimas novedades tecnológicas parten de la idea de un ser humano sin límite alguno, cuyas capacidades y posibilidades podrían ser ampliadas hasta el infinito gracias a la tecnología. Así, el paradigma tecnocrático se retroalimenta monstruosamente.

Sin duda no son ilimitados los recursos naturales que requiere la tecnología, como el litio, el silicio y tantos otros, pero el mayor problema es la ideología que subyace a una obsesión: acrecentar el poder

humano más allá de lo imaginable, frente al cual la realidad no humana es un mero recurso a su servicio.

Todo lo que existe deja de ser un don que se agradece, se valora y se cuida, y se convierte en un esclavo, en víctima de cualquier capricho de la mente humana y sus capacidades.

Poderes agigantados

Provoca escalofríos advertir que las capacidades ampliadas por la tecnología dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo